FERNANDO DEVOTO - NORA PAGANO

HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA ARGENTINA

SUDAMERICANA



FERNANDO DEVOTO

Doctor en Historia, es investigador del Instituto Ravignani de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y profesor titular de Teoría e Historia de la Historiografía en esa casa de estudios. Entre sus libros pueden mencionarse: Entre Taine y Braudel, Buenos Aires, 1992, Le migrazioni italiane in Argentina: un saggio interpretativo, Nápoles, 1994, Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna, Buenos Aires, 2002, Historia de la inmigración en la Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2009 (tercera edición), Historia de los italianos en la Argentina, Buenos Aires, 2006 (edición italiana, Roma, 2007), Argentina-Brasil, 1850-2000. Un ensayo de historia comparada (con Boris Fausto), Buenos Aires, Sudamericana, 2008 (edición brasileña, San Pablo, 2004).

NORA PAGANO

Profesora y licenciada en Historia y Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, es investigadora en el Instituto Ravignani de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y profesora en esa misma universidad y en la de Luján. Ha coeditado varios libros y publicado muchos artículos en revistas especializadas sobre diferentes dimensiones de la historiografía argentina y mundial. Entre sus publicaciones señalamos: La historiografia francesa contemporánea, Buenos Aires, 1993 (con Pablo Buchbinder), Estudios de historiografia argentina, Buenos Aires, 1997, La historiografia rioplatense en la posguerra, Buenos Aires, 2001 (con Martha Rodríguez), La historiografia académica y la historiografia militante en Argentina y Uruguay, Buenos Aires, 2004 (con Fernando Devoto).

Historia de la historiografía argentina

EDITORIAL SUDAMERICANA
BUENOS AIRES

La Nueva Escuela Histórica 33IDNÌ

En el inflatio entre los cielos AUX

Prefacio	7
El Instituto de Investigaciones Históricas	
La Historiografia local, provinciel y regionale accommissione de 163	
CAPÍTULO 1	
Surgimiento y consolidación de la Historiografía erudita	13
Las apelaciones al pasado: la tribuna política, la prensa periódica,	
la literatura y la biografia ejemplar	18
Bartolomé Mitre: de la biografía a la Historia	23
Algunas recepciones de la Historia de Belgrano y algunas aperturas	
historiográficas	26
Vicente Fidel López: una historia filosófica	32
Otros fenómenos vinculados a la erudición: libreros, librerías, revistas	CAR
y repositorios	34
Historicidad y nacionalidad. Mitos fundantes y colectividades	
imaginadas	38
Comprobaciones y refutaciones	
Luego del debate	48
Debates más allá del debate	
El afianzamiento de la erudición. Hacia la institucionalización	61

CAPÍTULO 2	
Los historiadores positivistas	73
Una foto de grupo	74
Dos puntos de partida	81
En el tránsito entre los siglos XIX y XX	89
En los comienzos del siglo XX	100
El momento científico	106
El mundo nuevo	127
capítulo 3	
La Nueva Escuela Histórica	139
Los puntos de partida	
La Nueva Escuela Histórica antes de la Nueva Escuela Histórica	
La visibilidad de la Nueva Escuela Histórica	
	155
El Instituto de Investigaciones Históricas	157
	162
	163
Las obras; temas, perspectivas, preocupaciones	165
Hegemonía y fragmentación	170
Algunas obras significativas	178
La demorada historia nacional	183
Edición de fuentes	188
La Nueva Escuela Histórica después de la Nueva Escuela Histórica	189
Steente Fidei Lugez: una historia Piosófica	
El revisionismo histórico	
¿Revisionismos antes del revisionismo?	203
Los ambiguos años '20	200
1934, ¿un año decisivo?	221
La consolidación del revisionismo	237
El revisionismo a la conquista de las instituciones	
El momento nost '55: Revisionismo y peronismo	

CAPÍTULO 5	
Historiografía de las izquierdas	287
Una posible genealogía	289
Un punto de partida: José Ingenieros. Una bisagra: Aníbal Ponce Algunas direcciones historiográficas de las izquierdas en el mundo	291
de entreguerras	297
Realineamientos en el peronismo y posperonismo	
El peronismo como revolución nacional. La "Izquierda Nacional"	
Los reactivos al peronismo	320
"Izquierda tradicional" y Nueva Izquierda	323
Debates y perspectivas	330
CAPÍTULO 6 La renovación historiográfica	339
El momento Imago Mundi	
El nuevo escenario posperonista	
Más allá de Buenos Aires	
Otras voces: la tradición sociológica	
Economía e historia económica	
El fin de un ciclo	431
Ensayo bibliográfico	435

PREFACIO

of attachment of the language of a transfer an array of the contract of

the commender and array security of each or about the partial field and array array to

Desde que en 1857 Bartolomé Mitre publicó su primer boceto de lo que sería luego su Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina muchos estudiosos se han ocupado de pensar el pasado argentino. Escribir una historia de la historiografía argentina que dé cuenta de esos esfuerzos es una tarea tan atrayente como problemática. En 1925 lo intentó por primera vez Rómulo Carbia en una obra destinada justamente a convertirse en un clásico. Que luego de él nadie se atreviese a intentarlo nuevamente muestra rápidamente las dificultades para realizarla con éxito. Muchos, incluidos algunos de nuestros mejores historiadores, esbozaron aproximaciones parciales centradas en figuras individuales, en temas o en tradiciones historiográficas específicas. No faltaron tampoco recopilaciones de artículos de uno o de varios autores, dedicados a temas, períodos, problemas, muy diferentes entre sí.

Mirando la obra del mismo Carbia se percibe rápidamente una dificultad mayor que se suma a la de la vastedad del territorio potencial a explorar. ¿Cómo delimitar el objeto de estudio? ¿Qué incluir en ella y qué no? Cronistas, viajeros, memorialistas, recopiladores de documentos, ensayistas de todo tipo, políticos, novelistas, poetas, historiadores y sedicentes historiadores, científicos sociales, periodistas, todos ellos y muchos más se ocuparon del pasado en el territorio de la actual Argentina, ya desde el momento de la Conquista por el poder español. Una obra que intentase dar cuenta de todo ello se confundiría sin más con una historia de lo escrito en este mismo territorio. Y, en tren de no escatimar ambiciones, ¿por qué no incluir a pintores, escultores, urbanistas, cineastas, músicos, que en su trabajo plasmaban o consagraban, implícita o explícitamente, una imagen del pasado? Llegados a este punto, se percibe claramente la imposibilidad de escribir un libro de esa naturaleza. No sería además una historia de la historiografía sino más bien una historia de la cultura argentina o, incluso, una historia argentina, tout court.

Desde luego es posible, y tal vez auspiciable, partir de otro recorte. Ante todo, es bastante sencillo recordar que en las imágenes de la cultura letrada de las sociedades occidentales, siempre fue bastante clara la distinción entre quien era un historiador y quien no. Ciertamente también, siempre hubo problemas en los márgenes, en la distinción entre historia y ficción o entre historia y retórica. Problemas en los márgenes de los géneros, no en los géneros. Atendiendo no a los autores sino a la operación que proponían, dos de los mayores historiadores contemporáneos - Marc Bloch y Arnaldo Momigliano—, por vías diferentes, propusieron una lectura coincidente: la historiografía moderna (y se subraya moderna) era el resultado de una convergencia entre un conjunto de esquemas generales de interpretación del pasado y una serie de técnicas o instrumentos para operar con los restos de ese pasado (en su caso, los restos escritos). Ni unos ni otros, independientemente, sino ambos conjuntamente. Voltaire y Montesquieu más Mabillon y Tillemont o, en otros términos, filosofía de la ilustración más erudición. En la propuesta de aquella convergencia como constitutiva de la historiografía tuvieron desde luego antecesores que aunque sugiriendo otros nombres delineaban un mismo tipo de operación. He ahí, por ejemplo, Alessandro Manzoni para quien la nueva Historia debía combinar la filosofía (Vico) y la filología (Muratori). Tuvieron también sucesores. Por ejemplo, Carlo Ginzburg ha defendido, recientemente, esa misma concepción aunque proponiendo una cronología más antigua y por ende otros ejemplos. La delimitación presenta la ventaja de aludir a la operación historiográfica y no al lugar de enunciación. Va de suyo que ese recorte no gozó ni goza de consenso unánime, incluso entre los historiadores. Es evidente también que aún desde aquel recorte, los límites son siempre problemáticos, mudables a lo largo del tiempo y diferenciados según las características de la organización del campo intelectual en cada sociedad. En la Argentina durante demasiado tiempo aquella conjunción propuesta nunca terminó de saldar del todo y la historia de aquel modo entendida nunca llegó a dominar plenamente el panorama y por ende junto a ella perduraron o florecieron la pura erudición, la mera crónica, el ensayo interpretativo o el apurado panfleto. Los autores de este libro han creído entonces útil ir un poco más allá y por las páginas siguientes desfilan autores que un criterio más estricto hubiera aconsejado excluir. Lo hicieron en la convicción de que una delimitación rígida hubiera empobrecido la imagen de una historiografía que encuentra una de sus claves, ayer y hoy, en esa tensión recurrente e irresuelta entre erudición y divulgación, por una parte, y entre aspiración "científica" y aspiración "política", por la otra.

Un segundo criterio de discriminación ligado al precedente no refiere a la pertinencia sino a la calidad. En un párrafo célebre, Paul Groussac apostrofó a Ricardo Rojas por haber escrito una Historia de la literatura argentina más larga que esa misma literatura, al haber incluido el "rancho de paja" junto con la "arquitectura". Nuevamente, la distinción puede ser más útil para otros contextos que para el caso argentino donde, más allá de las seculares debilidades de las instituciones y de lo improvisado de los saberes especializados, tan a menudo los ámbitos culturales, permeados por arraigadas creencias igualitarias, han postulado y postulan que cada uno es lo que crea es. Y dado que no existe, afortunadamente por otra parte, el "ejercicio ilegal de la Historia", el resultado es tan abigarrado como dispar. En ese contexto, una mirada más abarcadora permite iluminar desde una multiplicidad de ángulos un territorio heterogéneo y dispar. Dicho todo ello, en la medida que los autores no han tratado de realizar un inventario sino seguir itinerarios y problemas, es indudable que pueden señalarse ausencias de estudiosos y de obras de valor difíciles de encuadrar en las secuencias propuestas. De ese modo, las inclusiones/exclusiones no reposan sobre un juicio crítico sino sobre las necesidades funcionales del libro. Lo mismo puede afirmarse acerca de los criterios de organización de la obra. La división propuesta, que organiza los capítulos en torno a tradiciones historiográficas, es uno de los tantos modos de presentar el problema. Como cualquier criterio presenta ventajas y desventajas. Entre los primeros debe señalarse que ayuda a percibir itinerarios y zonas de coherencia. Entre los segundos debe observarse que no siempre

es suficientemente abarcadora o, a la inversa, no suficientemente estrecha y que no siempre es sencillo encasillar a autores y obras en uno de los recortes propuestos. Es de esperar que pese a ello el resultado proporcione un cuadro plausible y comprensible.

Dos precisiones adicionales deben ser realizadas. La primera se relaciona con el recorte temporal. ¿Por qué no comenzar en la primera mitad del siglo XIX, por ejemplo con el Deán Funes o aún más atrás? Es relativamente sencillo responder que aquella convergencia aludida antes como criterio general puede aplicarse en este caso: la crónica del Deán cordobés, el magnífico ensayismo de Sarmiento, la loable erudición de Pedro de Angelis o las iniciativas de Florencio Varela no son obras de Historia en el sentido estricto antes indicado. Así, comenzar por el momento post-Caseros y por Mitre es, a la vez, convencional y no arbitrario, aunque ese comienzo no sirva luego para delimitar el campo de indagación que necesariamente va más allá de él. Con todo, los autores admiten que otra cronología más larga hubiera sido factible y que ella fue explorada y esbozada en los momentos iniciales de la investigación, en el marco de un proyecto más abarcador, al que distintas circunstancias desviaron de su rumbo. Por su parte, el momento de finalización, fines de los años '60 del siglo XX, aunque puede no ser arbitrario conceptualmente, ya que es posible considerar que allí concluye un ciclo historiográfico, si lo es temáticamente. El período más reciente de nuestra historiografía es, a la vez, demasiado complejo y fragmentario y los lazos con aquellos años '60 menos evidentes que lo que la invención de tradiciones, algunas trayectorias individuales o las genealogías puntuales hacen suponer. En cualquier caso, los autores juzgaron superior a sus fuerzas y a su necesaria distancia crítica adentrarse en el dilatado, complejo y laberíntico período enmarcado entre los primero alborozados y luego sombríos, pero historiográficamente no tan infecundos, años '70 y los tan prolíficos como heterogéneos del período democrático. En un futuro, tal vez.

La segunda cuestión concierne a la decisión de incluir en este libro solamente a los historiadores argentinos. Desde luego éstos no tienen ninguna exclusividad sobre el argumento y el aporte de estudiosos extranjeros fue, en ocasiones, muy relevante en la formulación de esquemas interpretativos perdurables o en el aporte de nuevas perspectivas metodológicas. Sin embargo, en la medida en que en el libro se ha tratado de relacionar

las construcciones o reconstrucciones del pasado con los climas culturales y aun políticos locales y no sólo con las corrientes historiográficas nacionales e internacionales, era difícil encontrar un modo de incorporarlos al relato, salvo en un Apéndice. Esta solución aparecía desaconsejada por el número de páginas de la obra y los requerimientos editoriales.

HISTORIA DE LA <u>HIS</u>TORIOGRAFÍA ARGENTINA

Este libro es el primer intento en muchas décadas de brindar una mirada integral en torno a las reflexiones sobre el pasado argentino, a partir de la interpretación sistemática ofrecida por Bartolomé Mitre luego de la batalla de Caseros.

Desfilan por estas páginas historiadores y otros científicos sociales, cronistas y eruditos, ensayistas y panfletistas que propusieron diferentes análisis acerca de la historia argentina. Su presentación está organizada en torno a distintas tradiciones intelectuales (erudita, positivista, metódica, revisionista, marxista, renovadora), que los enmarcan y que presuponen disímiles estrategias de indagación.

El punto de llegada de esta investigación es el final de los años sesenta y los comienzos de los años setenta del siglo XX, momento en que un vasto plan de renovación de los estudios históricos colapsa en el marco de la acentuada conflictividad política e ideológica de esos tiempos.

El libro no es solamente un itinerario a través de las distintas fases de la historiografía académica, sino una propuesta para mirarlas en su tensión con aquellos otros estudiosos que desde fuera del campo profesional —y a menudo en pugna con él— ofrecieron lecturas alternativas. El resultado es abigarrado y dispar, complejo y polémico, tanto como lo fue la vida intelectual argentina en esos casi ciento veinte años.

El lector podrá así recorrer, en una apretada síntesis, la manera en que tantos especialistas pensaron la historia argentina. Es de esperar que de allí emerja una visión más rica de esa misma historia, en un país que ha hecho un hábito del debate acerca de su pasado, en la pertinaz búsqueda de hallar en él las claves del presente y del incierto futuro.

WWW.RHM.COM.AR

